



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

# El Partido Liberal Constitucionalista y los Renovadores

## Carta del Ingeniero Palavicini al General Hay

Con fecha de ayer recibió el señor Ingeniero Félix F. Palavicini la respuesta que el señor Presidente del Partido Liberal, dá a su carta del 25 del mes pasado. Nuestros lectores conocen la historia de este regocijado asunto que ha sido motivo de entretenidas discusiones, amenos debates y escarceos tribunicios de parte de eminentes personas y de insignificantes dúos en el seno de la citada asamblea. Deseosos de que los lectores conozcan el texto exacto de la carta, la insertamos a continuación; repitiendo antes la del señor Palavicini para establecer conocimiento lógico de los sucesos.

México, 25 de octubre de 1916.

Señor General Eduardo J. Hay.

Presidente de un Partido Político en Formación. -  
Jockey Club.—México.

Muy distinguido general y fino amigo:

Habiendo sido informado de que anoche, en el in-

portante grupo político que usted preside, se propuso los señores Licenciados Luis Manuel Rojas y a mí, para figurar como vocales de la mesa directiva, a pesar de que nosotros no hemos ambicionado tal honor y ni siquiera hemos concurrido a las reuniones que para la organización del grupo se han verificado; y como al hacer este debate se atribuye al señor General don Alvaro Obregón una actitud hostil a los ex-diputados renovadores y que por tal motivo, los que pertenecemos a esa designación fuimos desechados, es un deber mío no dejar inadvertido el hecho, pues si bien no tiene ninguna importancia política inmediata, sí podría tenerla para desvirtuar la historia de los acontecimientos.

En el grave conflicto del 19 de febrero de 1913, los diputados reconocidamente maderistas, que por su enérgica acción se habían distinguido en la Cámara, tuvieron que ocultarse unos, mientras otros, queriendo evitar la intervención americana que se aseguraba inminente, y salvar la vida del señor Madero asumieron la actitud de aceptar su renuncia.

Después, todos conocen ya los detalles de la vida parlamentaria y acabo de publicar una obra perfectamente documentada sobre este particular.

Nos tocará a los diputados renovadores la gloria de haber sabido apoyar al señor Madero durante su gobierno, de haber sido los únicos leales sostenedores de la legalidad cuando el ejército federal, manejado por jefes ambiciosos o corrompidos traicionó al gobierno constituido; bajo la férula militar del General Huerta nos mantuvimos en el papel de opositores a pesar de encontrarnos indefensos y expuestos diariamente al sacrificio; la labor política verificada para obtener la disolución de las Cá-

maras no puede ser ciertamente comprendida por todas las inteligencias; pero es suficiente el abrumador ejemplo de los hechos, para convencer a todos los que de buena fe traten de ese asunto. Quizá ese discutido grupo civil, que inerte sostuvo sus convicciones haya sido menos valiente que los jefes militares que firmaron en Aguascalientes la bandera durante la Convención que dominó el General Villa; pero no podíamos aspirar a tanto los que no hemos tenido para sostener nuestras ideas, ni batallones, ni fusiles.

Yo deseo sinceramente que el partido constitucionalista se imponga y triunfe, aspiro a verlo unido y fuerte y si cuenta con numerosos intelectuales y con muchos hombres de acción, nada más lógico que así suceda; pero es lamentable que en una reunión de hombres preparados por todas las experiencias para hacer una labor fundamentalmente seria, se emplee el tiempo en cometer pequeñas injusticias que no benefician a la causa, sin dar fuerza a los elementos revolucionarios, ni lograr otra cosa que dar oportunidad para que nos desnudemos los unos a los otros, enseñando las llagas que nos laceran, a fin de que de su triste aspecto se aprovechen los naturales enemigos de nuestra Causa y las exploten en perjuicio de todos.

Celebro la designación como Vocales de los señores licenciados don Jesús Urueta y don Juan Zubaran y Capmany, ex-diputados renovadores y si fueron preferidos al señor licenciado Luis Manuel Rojas por méritos especiales de los unos sobre el otro, motivo es éste de apreciación personal y nada tengo que objetar.

Pero al protestar ante usted contra la forma empleada para combatirnos, le aseguro que con la misma energía y la misma dignidad que usé para combatir las ti-

ranías de Díaz y Huerta, continuaré luchando contra todas las injusticias, aunque estas vengan de poderosos.

Ruego a usted haga del conocimiento de esa H. Asamblea el texto de esta carta y me repito de usted, con la mayor consideración, su amigo afectísimo, atento y S. S.

FELIX F. PALAVICINI.

---